



PARA EL ALBUM
DEL ILUSTRISIMO
SEÑOR SILVA.



LOS héroes de la historia se hacen admirar entre las bélicas notas de atronadoras trompetas; pero hay otros héroes que conquistan lauros más inmarcesibles y que brillan más, pero en lo insondable de lo oscuro, como las estrellas de primera magnitud en el limbo de las excelsitudes. Ellos son los héroes denodados que alcanzan las sublimes coronas de la gratitud en el reconocimiento de los pueblos.

Videntes de ignotos mundos, peregrinan por la tierra con la pupila de la mente fija en un ideal grandioso, con la fantasía poblada de ensueños de luz y con la frente circuida de aureolas de grandeza. Para ellos se abrió la senda sembrada de ortigas en el calvario de la existencia angustiada; pero para ellos, apóstoles de una doctrina, mártires de una idea, resplandeció siempre en la cumbre el inmenso apoteosis de la virtud y de la gloria.

David F. Gómez.



LUX MUNDI

AL ILMO. SR. DR. D.

Don Atenógenes Silva.



EN nuestra época todo se presenta bajo el título de civilización y por lo mismo es más difícil que la verdad se propague. En los primeros siglos de la Iglesia, se trató de destruir el naciente cristianismo por medio de las persecuciones, y no obstante que éstas extendieron su manto ensangrentado por todos los pueblos, la sublime Religión del Crucificado tenía más propagadores. Era que con la sangre que se derramaba, nada se conseguía; era que había almas heroicas capaces de la abnegación y del sacrificio, contra las cuales nada podía el furor de los tiranos.

Hoy es distinto: se trata de exterminar nuestra Religión, atacando nuestro entendimiento. Por doquiera surgen sectas propagando—á título de ciencia—los errores más manifiestos, pero revestidos con ropajes deslumbrantes, con visos de verdad y con atractivos colores. Por esto—si en los primeros siglos de la Iglesia, se necesitaban para sostener la religión de Jesús, la fé y el valor de los mártires,—ahora se necesitan la fé y la sana instrucción de los atletas del entendimiento. Las ovejas del rebaño del Salvador, necesitan ilustración, necesitan la luz de que nos

habla el Evangelio, para no perecer. Sus pastores, los Obispos, trabajarán más en bien de la Iglesia, cuanto más ilustren á los pueblos, cuanto más pongan en práctica las divinas palabras del humilde Galileo: "Vos estis lux mundi?"

Y vos, Ilmo. Señor, en cinco lustros que tenéis de predicar la fé de Jesucristo, habéis dado á conocer lo apto que sois para ilustrar y dirigir á vuestras ovejas. Vuestro claro y reconocido talento, vuestra vasta y sorprendente ilustración, y vuestra prudencia incomparable, os hacen digno de ser el Prelado de la Iglesia Colimense.

Vos sois "la luz del mundo, lux mundi," y hacéis cuanto está de vuestra parte para que el error no se propague en vuestra grey.

¡Yo os admiro, Ilmo. Señor, como Obispo y como sabio!

J. Trinidad Santiago.



PARA EL ALBUM

DEL EGREGIO

OBISPO DE COLIMA, ILMO. SEÑOR DR. D.

Atenógenes Silva,



¡Oh Pastor! De las almas
que sujetan del mundo las cadenas;
de los seres que han visto su esperanza
morir, desde su abismo de tristezas;

De los abyectos, pobres desdichados
hundidos en un fondo de tinieblas;
de los que llevan en la frente el sello
que sólo el crimen deja;

De los que son los párias
en los inmensos campos de la ciencia:
que Dios es el autor de cuanto existe
al corazón enseña;

De ellos, de todos ellos, tú eres solo
el guía cariñoso, el que la puerta
has abierto para ellos de un oriente
donde un Sol sin ocaso centellea.

Hoy, trémula mi mano,
viene á dejar en la primer diadema
que corona tu frente radiosa,
pálida flor que á tí su incienso eleva.

Federico E. Alatorre.



EN LAS BODAS DE PLATA

DEL ILMO. SR. DR. D.

Atenógenes Silva.



EN una ciudad hermosa, situada bajo un cielo azul y trasparente, perfumada con el aroma fragante de sus jardines, engalanada con los bellísimos cambiantes que producen sus celajes vespertinos y bañada por los risueños y olorosos céfiros de occidente, nació privilegiada planta. Sus raíces echadas en los feraces campos de la ciencia, y nutridas por el agua purísima de las fuentes de la Revelación divina, la sostienen frondosa y gigantesca. Bajo su sombra han brotado otras plantas que, alimentadas por trasmisión con la misma savia, producen las sedosas hojas con que se forma la corona de la gloria. El murmullo de sus ramas, que repercute por todos los confines, es conjunto de armonías que entenece y vivifica. Y á su contacto reciben aliento los fatigados de la vida, y continúan la peregrinación con paso firme y resignación cristiana, los desheredados de la fortuna y de las dichas de la tierra.

El Sumo Ser prolongue tan preciosa existencia.

Eulalio G. Quiroz.



PARA EL ALBUM

DEL ILUSTRISIMO

SEÑOR SILVA.



SABIDURIA Y VIRTUD.

En tu frente dignísima fulgura
El nimbo inextinguible de la idea,
Y su luz que radiosa centellea,
Da claridad á la conciencia oscura.

En tu alma, toda paz, toda ternura,
Se ostenta cual magnífica presea
La virtud que, sublime, siempre crea
En el pecho del hombre la fé pura.

La multitud al escuchar tu acento
Revelador de inspiración sagrada,
Feliz rebosa en dulce sentimiento;

Y el alma, por la pena lacerada,
Al palpar tu virtud, divino aliento,
Vislumbra la Bondad Ilimitada.

E. Gómez Mendoza.